

## RECENSIONES

**ESCUADERO, J.M. (2002). *La reforma de la reforma. ¿Qué calidad, para quiénes?*. Barcelona: Ariel, 281 páginas.**

En momentos en los que unas reformas cabalgan sobre otras dejando a su paso “más ruido que nueces”; en que los políticos siguen empeñados en creer que el cambio de la legislación educativa –por sí sola– es capaz de provocar cambios a gran escala; y cuando se cruzan eslóganes sin mucho análisis sobre los sustentos y las consecuencias de lo que afirman; es oportuno retomar con prudencia estos procesos para no dejarse llevar, dando de lado lo verdaderamente importante, que no es otra cosa que el promover buenos aprendizajes para todos. No debemos perdernos en la hojarasca del cambio de norma educativa sin hablar de lo sustantivo que puede verse trastocado en el proceso: qué es calidad en educación, quiénes y en qué términos tienen derecho a ella, dónde queda y cómo se aborda la equidad y la diversidad en una sociedad plural y democrática, educación pública de la ciudadanía, qué estándares sin estandarización, argumentar la bondad o no de la comprensividad en la educación obligatoria, equilibrar autonomía y control social de la educación, dirección y participación democrática... Sin duda, son temas de suficiente calado como para no pasar de soslayo sobre ellos. En este sentido, el libro que se recensiona es –pese a lo controvertido del tema y las seguras polémicas que genere– un trabajo necesario y oportuno, que no oportunista. Oportuno por la necesidad de retomar y entrar a debate en tales grandes cuestiones educativas, sin aprovecharse del momento para lanzar fáciles proclamas o apuntarse a olas con más públicos.

En este contexto, pasa revista a los acontecimientos de más rabiosa actualidad en educación, enfocados desde un prisma de serio análisis curricular y social, y con suficiente distancia y desapasionamiento como para abordar una crítica creíble y con la fineza de un observador privilegiado, especialmente comprometido y valedor de una buena educación democrática de la ciudadanía. Desde el conocimiento pedagógico disponible, va desentrañando las retóricas grandilocuentes que suelen acompañar a los procesos previos y coetáneos de las reformas, tanto para instigarlos y fundamentarlos insistiendo en las fracturas, los problemas y los desatinos que azotan al sistema, como para combatirlos y pararlos en base a viejas proclamas que no han terminado de funcionar del todo. Pues, como afirma en uno de sus epígrafes, los cambios pueden ser para bien, y también para peor; cuestión ésta que no es baladí y no se puede tomar a la ligera. Hay que caminar con pies de plomo y sin desmarques tempranos, pues, bajo ciertas circunstancias, el cambio puede ser muy ingrato y costoso, tornándose incluso contraproducente si no están bien asentadas las razones, las prácticas, los compromisos y no se controlan las condiciones bajo las que opera y los resultados que va produciendo.

En cualquier caso, afirma, en tiempos turbulentos y acelerados como en los que nos ha tocado vivir, no es aconsejable refugiarse en el pasado sin cuestionarlo, como tampoco lo es confiarse ingenuamente en manos de los nuevos discursos y sus promotores. Por ello, para no repetir historias ni andar sin norte, propone tres principios que deberían guiar estos momentos: (1) *prudencia*, para no pecar de incautos o ingenuos; (2) *relevancia*, para no perder de vista lo que realmente importa, que la educación camine en una productiva línea de equilibrio entre

calidad y equidad; y (3) *perseverancia*, embarcándose con otros por caminos importantes en procesos largos y complicados que necesitan de apoyo, constancia y compromiso.

Pasa repaso a todos los puntos problemáticos de una implantación mermada de la Logse, con desarrollos y logros parciales, pero también con aciertos irrenunciables. Advierte reiterada y argumentadamente de otros males –seguramente mayores– si se hacen las cosas por determinados derroteros –más neoliberales bajo el eslogan de la calidad– y sin asegurar pilares fundamentales. Realiza un análisis fino, comprometido y minucioso que, además de tocar dimensiones claves olvidadas en los discursos del momento, insta a la comunidad profesional a que entre en el debate sin apasionamientos y con mente abierta para hacer una autocrítica serena y responsable que haga salir a la luz vías de sutura responsables que ayuden a restablecer la credibilidad del Sistema Educativo. Argumenta que, pese a las tendencias postmodernas y globalizadoras actuales, se está en un momento y contexto idóneos para que ya que se reforma, no caigamos encantados con nuevas promesas, ni tropecemos en las mismas piedras, para, a la postre, terminar con nuevos desencantos y con algunos importantes temas rotos y de difícil composición.

Entre los asuntos tratados no desdeña de aquellos que podrían intuirse complicados o controvertidos, como tampoco oculta su personal discurso y posicionamiento pedagógico–ideológico a la hora de mostrar claves comprensivas que ilustren y ofrezcan nortes, y ciertas lecciones aprendidas del cambio y del funcionamiento de la sociedad que se constituyan en analizadores que nos saquen de la apatía reflexiva y del cómodo *laissez-faire* que nos inunda. Y, en tiempos que empiezan a vislumbrarse propicios para reformas a gran escala, bajo los auspicios de una calidad globalizada, aboga porque la escuela pública se *“apreste con urgencia a restaurar sus propósitos, reafirmar y declarar sus sentidos y cometidos, pelear por dotarlos de contenidos y valores que hagan de ella algo que vale la pena y que es digno de ser hasta mimando; pues sin este convencimiento y resolución es difícil ni tan siquiera pensar en una educación valiosa, de calidad para todos, posible y utópica al mismo tiempo”* (p. 237).

De este modo tan sugerente, aborda el espinoso tema de la necesaria calidad cuestionándose de qué calidad se está hablando y para quiénes se propone; pues una calidad sin equidad, o si ésta no es rica en matices, contextualizaciones y perspectivas, no es tal. Apuesta por revisar todos los planteamientos y aprendizajes que sobre el cambio se disponen en la actualidad y, sin perder de norte que lo principal es el buen aprendizaje de todos, lleva la idea de la calidad y la mejora mucho más allá del propio centro, aunque sin olvidarse del mismo. Desde ahí, se adentra en argumentar y demandar la necesaria capitalización del sistema, advirtiendo que la Administración Educativa debe –en primer término– asumir la responsabilidad –en términos de apoyo y control– que le compete. No basta con dejar exclusivamente en manos del contexto social próximo, los profesores y centros el éxito o no de la educación obligatoria. Para llegar a armonizar los diferentes círculos que hacen posible un buen aprendizaje para todos (desde los propiamente curriculares, los profesionales y los institucionales, más los comunitarios) la propia Administración tiene mucho que decir también, promoviendo democráticas y justas medidas de apoyo a la mejora. Una vez ahí, también toma partido por la necesaria evaluación del sistema, de los centros, etc. estableciendo estándares de calidad no estandarizados, desde una perspectiva de democrático control social y de compromiso en apoyar procesos de mejora para la conquista y superación de tales índices. Lo contrario sería abrir el mercado y dejar de lado a los más necesitados y con más dificultades, con la excusa de que ellos no quieren o no hacen.

Consciente del compromiso social de la educación, no olvida nunca este referente, tanto para responder a los retos que se plantean, traducidos en nuevas exigencias, pero desde lógicas de transformación y de justicia social y educativa. También hila fino a la hora de abordar el tema del fracaso escolar, tanto en su adjetivación (¿del alumno o del sistema?), como de las posibles medidas y difíciles soluciones que se esgrimen en las retóricas actuales, que pueden tornarse tanto en trenes de inclusión, como en sutiles vías muertas abonadas a ocultar o enmascarar procesos de exclusión. De este modo, desenmascara tanto los procesos de atención a la diversidad que no han reducido diferencias o que han servido de pretexto a la desigualdad acallando conciencias, como aquellas otras propuestas que bajo el amparo de la calidad y la igualdad de mérito, ocultan otras prácticas de jerarquización, clasificación, selección, y de abrir puertas a la privatización de la educación, vaciando de contenido la escuela pública hasta llevarla a la condición de subsistema subsidiario, marginal y asistencial.

Pero este fino análisis, más que una aguda crítica, es un reto, un aldabonazo en la conciencia profesional de cuantos nos dedicamos a la educación (sea el nivel que sea) y una exposición de motivos y razones para tomar impulso y argumentos para restablecer y luchar por el espíritu, el alma y la práctica del sistema escolar público, no como usuarios o profesionales asépticos, sino como parte integrante de una comunidad de creyentes capaces de comprometerse activa y cotidianamente en su defensa y mejora.

En definitiva, se trata de un libro bien tramado y pensado, lleno de argumentos y reflexiones hondamente asumidas, denso en su análisis, y que recoge una ya larga y contrastada trayectoria del autor en este ámbito de estudio. Adquiere grandes retos y compromisos y los resuelve con el saber hacer del investigador sistemático, el observador perspicaz y el pedagogo enraizado en la sociedad y la escuela que le rodea, que se nutre en las más acreditadas fuentes del saber pedagógico actual. Está escrito de forma personal, huyendo –en cierto modo– del academicismo propio de estos análisis, lo que se agradece doblemente, y con el valor adicional de entrar al estimulante y abierto debate con los profesionales de la educación, sus teóricos y los políticos encargados de promoverla. Ello le lleva a ser un libro –al mismo tiempo– interesante y provocador, imprescindible para comprender el momento actual y para encontrar ciertos nortes por los que caminar en tiempos de zozobra, indefinición y duda.

Purificación **Pérez García**

**MURILLO, F. JAVIER Y MUÑOZ-REPISO, MERCEDES (Coords) (2002). *La mejora de la escuela*. Barcelona: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.**

Con motivo de clarificar un poco los términos de mejora escolar los coordinadores de esta obra nos proponen un libro de amena y sencilla lectura. Dividido fundamentalmente en dos partes: una primera de teorías y reflexiones y una segunda en la que se ponen de relieve algunas experiencias de mejora de escuelas. Se trata de una recopilación –con objeto de un proyecto de investigación- de importantes aportaciones en las que se exponen diversas visiones y experiencias con poso de años de trabajo y de investigación sobre lo que significa mejorar todo el ámbito educativo.

La primera parte recoge con toda la parte teórica, que nos sitúa en el contexto en el que nos queremos mover si hablamos o llevamos a cabo experiencias de cambio escolar. El primer capítulo escrito por *F. Javier Murillo* nos hace una introducción a los conceptos de cambio, innovación, reforma y mejora. Qué significa cada uno de ellos y cómo muchas veces en el lenguaje educativo se toman como sinónimos y, aunque a veces pudieran llegar a serlo, cada uno tiene su matiz diferencial que sólo debe usar con propiedad en un tipo específico de discurso. Muestra como nace y se desarrolla todo el movimiento de Mejora de la Escuela y la influencia que ha tenido sobre el sistema educativo. Adentrándonos más en materia y aterrizando en estos términos en el capítulo segundo *José Manuel Coronel* nos habla de estrategias de desarrollo profesional del profesorado: El movimiento de Desarrollo Organizativo, por un lado, que propugna la mejora de todo lo que tenga que ver con los recursos humanos y procedimientos de gestión y eficacia organizativa; y, por otro lado, el Desarrollo Basado en la Escuela, que postula el progreso educativo, tanto internamente como de forma externa en la institución escolar, haciendo aportaciones sobre cada uno de estos dos tipos de desarrollo con experiencias y conceptualizaciones varias.

Continuando en esta dinámica *Juana M<sup>a</sup> Sancho*, en el tercer capítulo, nos propone factores para promover la mejora dentro de los mismos centros educativos. Estrategias para que la propia institución sea capaz de ver sus errores y aprender a mejorar, cambiar la visión burocrática y academicista que pesa sobre éstas y convertirlas en instituciones más abiertas y flexibles. Por otra parte se ve cómo los estudiantes llegan a la escuela y cómo han de amoldarse todos los agentes implicados para que se de un buen proceso de enseñanza-aprendizaje. Todas estas aportaciones nos llevan al siguiente capítulo en el que *J. Félix Angulo* nos saca a la luz cuán difícil es proponer estrategias de mejora y de cambio y que se lleven a cabo en una institución educativa. Esto es el gran eslabón que queda entre toda la teoría que se propone desde foros y plataformas diferentes (como las escuelas eficaces que propugnan una institución con buen sistema de liderazgo y de toma conjunta de decisiones articuladas con un currículum centrado en las necesidades del alumno) que luego son difíciles de transvasar a la realidad del sistema educativo.

Para concluir este bloque, Mercedes Muñoz-Repiso nos lleva de la mano a lo que sería la Mejora de la Escuela en un futuro, cómo deberían de ser todos los integrantes de la institución escolar, para que todos los datos aportados en los capítulos anteriores tuvieran una repercusión importante en el desarrollo de la educación. Se condensan aquí algunas de las características que se van a ver en la segunda parte del libro sobre experiencias de mejora escolar, y como la propia autora destaca en el capítulo *“si hubiera que destacar dos características [...] serían la actuación comprometida y coordinada del equipo de profesores y la existencia de una meta común, compartida y asumida por todos.*

En este punto nos adentramos de lleno en lo que son experiencias concretas de Mejora Escolar en centros puntuales. Ocho centros en los que de una manera o de otra se han intentado llevar a cabo procesos de cambio y desarrollo. En el primero de ellos *Antonio Portela* nos sitúa en el C.P Nuestra Señora de Belén, en el que una serie de características propias de la institución hacen que se esté creando una unidad profesional de todos los integrantes del centro, que hace que cada año mejore sus objetivos y crezca en calidad. En la siguiente experiencia *Mª José Pérez-Albo* nos introduce en un centro en el que se ha apostado como meta por el aprendizaje desde varios frentes específicos siempre centradas en las actuaciones de los alumnos y adaptando todos los sistemas y métodos pedagógicos y didácticos del centro a dichas actuaciones. De forma parecida *Mª Lourdes Hernández Rincón* nos habla en el capítulo tercero de esta segunda parte en que lo importante para que una buena reforma se lleve a cabo en un centro es tener una metas claras y bien definidas desde un principio, esto es lo más importante; desde aquí es desde donde tienen que partir los demás elementos.

El CEP Ramón Bajo descrito por Josu Solabarrieta nos describe un centro con un alto índice de riesgo de exclusión social del alumnado que lo compone, es por esto por lo que el claustro de profesores decidió acometer una reforma haciendo del centro una comunidad de aprendizaje, adaptando los mejores recursos de que se disponen y las mejores estrategias para levantar el colegio. Pero todo esto no es posible si no se parten de los principios fundamentales que están presentes en todas estas experiencias: el tener un proyecto común compartidos entre todos los integrantes de la comunidad.

Propuestas de atención a la diversidad para paliar déficits graves de rendimiento escolar es la opción que se nos presenta en el capítulo presentado por *María José Brioso*, que pasa por la implicación de toda la comunidad escolar (incluidas familias y entorno) para promover la implicación de los alumnos en el proyecto y así conseguir la Mejora escolar. También podemos encontrar detalles de esta atención a la diversidad en la siguiente experiencia que se nos presenta; es una clara representación del cambio que se está dando en la composición del alumnado en los últimos años en casi todos los colegios de nuestro país. La *Acogida a Minorías* que nos propone *Mª Nerea Calonge* es lo que nos propone con su experiencia ya que los centros se están convirtiendo en un microcosmos de lo que es la sociedad actualmente, un crisol de culturas a las que todas, además de que hay que representar en el sistema educativo, hay que darles el trato oportuno y adaptar todos los recursos a las necesidades que se presentan.

Las dos últimas experiencias que se nos presentan narran, por un lado, de la mano de *Fernando Hernández*, la atención educativa en aulas de diversificación curricular, sitios donde muchas veces los alumnos se sienten incomprendidos social y educativamente hablando un conjunto de profesores comprometidos y con ganas de modificar parámetros del currículum investigando experiencias de otros centros puso en marcha una experiencia para darles el apoyo necesario para que ellos mismos encuentren un punto cómodo desde el que realizar su aprendizaje. De otro lado el último capítulo nos lleva hasta una escuela rural. Carmen Rodríguez y Rosa Vázquez cuentan cómo una escuela rural tiene ya una población sesgada de antemano por las zonas geográficas en las que se asientan. Alumnos que vienen de muy diversos y, casi siempre, alejados lugares y padres que no prestan especial atención en la educación de sus hijos y una administración que, muchas veces, obvia su existencia hacen que la labor de profesores y del propio centro sea a veces ardua y trabajosa, pero esto no está reñido con las ganas de trabajar de un equipo de profesores comprometidos con su labor.

Un libro cargado de experiencias y matices que hacen que nos demos cuenta que la educación puede y debe cambiar, solo es cuestión de un afán comprometido de toda una comunidad escolar, tener un proyecto bien fundamentado en una buena base teórica y sobre todo lo más importante: unas metas bien definidas.

Noelia **Fernández**

**CANO, E. (2003). *Organización, calidad y diversidad*. Madrid: La Muralla. (Colección aula abierta)**

Riguroso y complejo. Así podemos comenzar a definir el libro de *Organización, calidad y diversidad* de la Doctora Cano. En un alarde de buena elocuencia y mejor síntesis se nos hace una descripción de la estructura y calidad de la educación que tenemos hoy en día hasta llevarnos a ver cuál es la escuela que queremos y que deberíamos tener según los presupuestos sociales imperantes en estos momentos. De lectura a veces ágil, a veces algo ardua, vamos inmiscuyéndonos en el mundo de la organización educativa. Todo el libro tiene una estructura totalmente coordinada y con una secuencia argumentativa lineal, que hace que en cada momento sepamos cuál es el tema que se está tratando y podamos conocer de antemano qué intención tiene el trabajo, con una constante invitación a la reflexión y el análisis de los temas que se tratan.

Comienza con una descripción y análisis de la situación actual de la escuela; de todos los factores, tanto externos (sociales) como internos (de la propia institución escolar), que están influyendo sobremedida, aunque un poco de forma soterrada en el sistema educativo. Dividida en varios segmentos se plantea el tema de la Globalización y su gran aliada la Sociedad de la Información como un sistema de ordenación mundial que está acarreado graves consecuencias que pueden incrementar desigualdades, tanto a nivel social como educativas. Nuevas actitudes y nuevos valores imperantes que poco o nada tienen que ver con los que la escuela trata de impregnar a los educandos, se premia la cultura de la competitividad como panacea de superación. Nos vemos envueltos, por tanto, en una sociedad cada vez con aires más neoliberales; que se exponen con mucho detenimiento en esta primera parte del libro. Al final, se plantea –tomando partido– cuál debe ser la respuesta de la escuela a toda esta revolución sociopolítica.

En el capítulo segundo, partiendo de los parámetros y de las bases sentadas en el anterior, la autora hace un recorrido a través de lo que se entiende hoy en día por educación de calidad; término que está de moda en los sistemas educativos. Pero... ¿qué es calidad y bajo qué cánones se mide? Esa es la primera pregunta que nos deberíamos hacer si queremos una educación como tal. Al tiempo de ver cómo se consigue y a qué costo (para quiénes...), es fundamental si vamos hacia una escuela mejor. Para ello se ven diferentes movimientos que han surgido a lo largo del tiempo como intento de ofrecer soluciones a los déficit que tiene la escuela actual: escuelas eficaces, desarrollo organizativo y organizaciones que aprenden. En este tipo de organizaciones, denuncia que si se pone mucho énfasis sólo en el desarrollo organizativo, puede que sean sólo instituciones tecnificadas con un interés encubierto que nada o poco tiene que ver con el desarrollo profesional y la mejora del aprendizaje de los alumnos.

Como contrapunto a estos tipos de escuela vistos anteriormente se detiene y presta atención a otro tipo de escuelas: escuelas aceleradas, escuelas inclusivas y escuelas totales. Éstas ponen sus énfasis en otras dimensiones y perspectivas de entender la calidad: lo que se intenta no es tanto conseguir un buen producto final y tener contento al consumidor, sino que lo importante y lo que hay que tener en cuenta en un buen proceso de enseñanza-aprendizaje es –entre otras cosas–: (1) cómo se articulan en el día a día las relaciones de los profesores con los alumnos y la comunidad; (2) cómo desarrollar un buen currículum para hacer frente a la diversidad, no sólo para atender a los *mejores*, sino a todos, dando mejor cobertura a los más desfavorecidos, no para integrar a los que se suponen excluidos sino incluirlos a todos en el sistema educativo con posibilidades reales de alcanzar el éxito; (3) desarrollar un ideario

educativo con el objetivo común de desarrollar un interés de toda la comunidad educativa (padres, alumnos, profesores, comunidad...) en la educación de los niños. Para lo que es fundamental también, como armazón en el que estructurar y apoyar todo lo anterior, tener una buena estructura organizativa, un liderazgo bien definido y una cultura basada en el diálogo entre todos los agentes implicados y la ayuda mutua en la tarea de aprendizaje.

Finalmente, y para poner un poco de unión a todas estas ideas que van apareciendo de forma sistemática a lo largo del libro –sobre diferentes tipos de escuela y viendo lo que cada una de ellas entiende por calidad–, en el último capítulo se ofrecen argumentos para poder optar entre ellas. Da razones y ofrece herramientas discursivas para poder dilucidar lo que de verdad sería o debería ser una escuela de calidad, para una educación de calidad. De todos los aspectos concretos del quehacer escolar en estas instituciones, la autora termina el estudio centrándose en la labor del director escolar y el liderazgo que ha de ejercer en la institución educativa. Señala que cada uno de los roles que puede desempeñar esta función van a afectar determinadamente en la marcha del colegio. No basta solo con hacer que haya una buena cultura de colaboración entre profesores que repercuta en los alumnos –aunque es fundamental esta idea- hay que desarrollar esquemas de funcionamiento que partan de la base de una buena cooperación y trabajo, ayuda y responsabilidades compartidas.

Es un libro que todo buen educador debería de tener entre sus manos, para, desde una buena base de lectura, hacer una reflexión autocrítica de qué debe ser y cómo lleva a cabo su función docente. Queremos una escuela en la que se imparta una educación de calidad, es algo que está claro, lo que hay que plantearse es qué entendemos por calidad, no personalmente, sino qué es lo que necesita la escuela para que sea de calidad. Desde la realidad en la que nos encontramos tenemos que reflexionar sobre todos estos interrogantes para diseñar un sistema educativo en el que se eduque de forma coherente a los futuros ciudadanos.

**Noelia Fernández**